

El verdadero maestro

Educa:

No sólo enseña cosas,
infunde en el corazón
de sus educandos
espíritu desinteresado,
caridad y benevolencia.

Coopera:

Con Dios y sus padres,
en el perfeccionamiento del alumno
en todos los aspectos
de su personalidad.

Comprende:

No sentencia según las apariencias,
se coloca en
las circunstancias del alumno
y entiende sus problemas.

Reprende:

No con cólera ni venganza
sino con amor,
haciendo comprender al alumno
que sólo busca su bien.

Estimula:

No desanima al alumno
como un caso perdido,
le infunde confianza en sí mismo,
descubriéndole sus capacidades.

Fomenta:

No mata las iniciativas,
despierta la alegría de vivir
estimula las aspiraciones del joven

Enseña:

Que amar es entregarse,
es compartir, es perdonar.

Progresas:

en sus conocimientos,
en su vida espiritual,
en el amor a su profesión.

Da ejemplo:

Puede repetir con San Pablo:
sed mis imitadores,
como lo soy yo de Cristo